



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES**

**ESPECIALIZACIÓN EN PSICOANÁLISIS CON
ADOLESCENTES**

TRABAJO FINAL DE ESPECIALIZACIÓN

“Viaje iniciático de fin de adolescencia: de los
duelos hacia horizontes de libertad”

Autor: Lic. Guillermo Gravino

Tutor: Dr. Diego Moreira

Directora de la Carrera: Lic. Beatriz Janin

Octubre de 2013

Índice

1 – Introducción.....	4
2 – Marco conceptual y Estado del arte.....	5
3 – Presentación del cortometraje “About Freedom”	9
4 – Discusión: articulación teórico-clínica.....	13
• SOBRE VIAJES INICIÁTICOS.....	13
• VIAJES INICIÁTICOS DE FIN DE ADOLESCENCIA.....	15
• ANÁLISIS DE JAMES, de ABOUT FREEDOM.....	17
• ADOLESCENCIA Y DUELO.....	18
• REBELDÍA, DUELO Y LIBERTAD DEL SUJETO.....	18
• GRATITUD Y FIN DE ADOLESCENCIA.....	22
• SEPARARSE DE LOS PADRES.....	24
• LO INTERNALIZADO EN EL QUE VIAJA.....	31
• PIEDAD Y FIN DE ADOLESCENCIA.....	32
• EXOGENIA Y FIN DE ADOLESCENCIA.....	34
• UNA VIVENCIA EN SOCIEDAD.....	35
• DESDE OTRA PERSPECTIVA: JAMES, ¿EN PROBLEMAS?.....	36
5 – A modo de conclusión.....	38
6 – Bibliografía.....	39

ABOUT FREEDOM

Vos creciste, y –aunque podes seguir siendo todo lo neurótico del mundo, no obstante- de alguna manera dejaste a papá y mamá, en serio. Entonces el mundo se despliega ante tus ojos como un escenario apasionante y estás listo para descubrirlo y vivirlo. El mundo, claro, no es otro que un mundo de afectos, de sujetos en sus mundos. ¡Un mundo de mundos!. Tu libertad obtenida al crecer te permite reconocer a los demás, con sus historias y singularidades, y te maravillas... agradecido cada vez que alguien te deja entrar en el suyo. Confían en vos. Tenés coraje para afrontar lo desconocido. Tu sensibilidad está más despierta que nunca. Tu sentido del humor nunca estuvo más despabilado. Sobrevolás las situaciones, entrás y salís de ellas. El razonamiento es “cuanto más efímero, más valioso!” –y no al contrario- y vivís el presente.

Texto que escribí, como director del corto, inmediatamente después de la realización con el objetivo de dar cuenta del “concepto About Freedom”.

1 - Introducción.

De lo que quiero hablar en este trabajo, intentando circunscribirlo del modo más específico posible, es de un momento muy puntual en la vida de ciertos sujetos. Este momento implica un viaje que se vivencia como todo un acontecimiento en la vida de quienes lo emprenden. Viaje que, si observamos con detenimiento, ya a primera vista resulta ser muy especial por diversos motivos: por la distancia recorrida, por el destino, por los riesgos que en él se asumen, por la aventura que representa y sobre todo, por el júbilo con el que se lo vive; también porque es un viaje que puede emprenderse en forma solitaria (posiblemente sea esto menos frecuente), pero si se emprende en compañía (amigos, familiares, novios) postulo que siempre será entre pares. Un viaje al que suele llamarse iniciático pues, evidentemente, algo parece iniciarse en él según intuimos. Viaje que considero que, y es parte de mi tesis, solo puede hacerse tras haberse resuelto o superado algunas de las problemáticas que hacen a lo esencial del momento lógico de la constitución de lo anímico que llamamos adolescencia. Por eso la indagación me llevará a reflexionar, a lo largo de todo mi recorrido, en relación al tema final de adolescencia.

Por lo tanto: una de las grandes hipótesis que guían mi investigación es que la adolescencia concluye cuando los trabajos de duelo con que comenzó, finalizan. Entonces las defensas psíquicas contra la verdad de la muerte, el paso del tiempo, el ser uno más –tanto uno como sus padres-, las defensas idealizadoras, la manía o la melancolía ya no predominan. Así mismo, parte de mi hipótesis sostiene que la identidad, que tanto trabajo ha dado al proceso adolescente elaborar, se halla lo suficientemente afirmada como para permitir, junto con la libido disponible para investir nuevos objetos, una gran libertad de juego al sujeto. Debo decir que, por lo tanto, mi trabajo no estará focalizado en la patología, sino, en los aspectos saludables de la evolución subjetiva.

Por considerarlo un material ilustrativo de aquello de lo que aquí quiero abordar analizaré el personaje del cortometraje “about freedom”, llamado James. Pero también ilustraré con un análisis de la obra “Diarios de motocicleta” del Che Guevara y con otros relatos de viajes de adolescentes, tratando de especificar cuándo se dan las lógicas de lo que cabalmente llamo aquí viaje iniciático de final de adolescencia, y cuándo no.

2 – Marco Conceptual y Estado del arte.

Freud (1917e) describió el “trabajo del duelo” en su escrito “Duelo y Melancolía”. Allí expresa que la libido que finalmente es desasida, tras largo proceso, del objeto perdido, ya podrá investir otros nuevos objetos. Cuando este trabajo encuentra obstáculos, habla de “duelos patológicos”. Si pensamos la adolescencia como duelo, deduciremos desde este punto de vista que hacia el final de ella, tendremos un saldo de gran libertad o plasticidad libidinal para investir “nuevos horizontes o espacios” (About Freedom, Gravino, 2005). Si “la crisis adolescente lleva a separarse de los padres y a buscar nuevos objetos, sosteniendo las identificaciones constitutivas del yo y la prohibición del incesto frente a la reedición de la conflictiva edípica” (Janin, 2008), sostengo que en el viaje iniciático de fin de adolescencia lo que se aprecia es el logro de esta búsqueda que fue tan difícil en su recorrido.

Una vez que el duelo se haya resuelto “La transitoriedad” de los objetos (Freud, 1916/1915) hará que estos sean más valiosos por su condición de perecedero o transitorio, y no predominarán las defensas maníacas o los estados melancólicos.

Cuando Winnicott (2005) sostiene que la adolescencia solo tiene una cura “el paso del tiempo”, podemos pensar que no hace más que hablar como Freud (1917e) del duelo: es un proceso normal, que solo requiere tiempo.

Susana Quiroga especifica que “el concepto freudiano de trabajo de duelo se contrapone a la idea corriente de que el desprendimiento y la atenuación del dolor ante una pérdida, obedecen al paso del tiempo”. Y por el contrario, rubraya la idea de “trabajo psíquico” en juego; trabajo que hace a la adolescencia.

También planteando a la adolescencia como un tiempo de duelos, Fernandez Mouján ha llegado a establecer una coincidencia entre los tres momentos del duelo según la perspectiva freudiana, y tres tiempos en los cuales puede dividirse la adolescencia. (citar)

En Inhibición, Síntoma y Angustia [Adenda C], Freud [1926] considera que la pérdida de un objeto puede derivar en diferentes tramitaciones: dolor, angustia o duelo. El dolor como consecuencia de la pérdida generada; la angustia, como un desprendimiento de afecto ante la cercanía de la falta; y el duelo como el esfuerzo o trabajo de elaborar lo perdido.

Por su parte, Aberastury (1971) se encarga de indagar y especificar la índole del duelo en la adolescencia [en colaboración con M. Knobel], así tenemos que propone una diversidad de duelos: por la pérdida del cuerpo infantil, por la identidad y el rol de la infancia, por los padres de la niñez, la bisexualidad y la omnipotencia del yo. Estas reflexiones, que procuran agotar las posibilidades, nos llevan a la siguiente cuestión:

La indagación de los duelos en los padres: por la pérdida del niño que era su hijo, el vínculo de dependencia de la infancia, por la decadencia y transitoriedad del yo, y por la idealización del propio yo.

Y volviendo a Freud (1917e), debo mencionar la importancia que él le da al problema del desasimiento de la autoridad parental, llegando a calificarla como a una de las tareas más difíciles y dolorosas de la vida.

Según la versión de Doltó (1988), la adolescencia concluye cuando el joven no tiene sentimientos de culpa por dejar a sus padres, y por verlos como a “unos más”.

Desde la perspectiva lacaniana, relaciono el problema del “desasimiento de la autoridad parental”, de Freud, con sus conceptos centrales de Alienación y Separación. Si pensamos con Lacan (1964) que el sujeto surge en el campo del Otro, comprenderemos que este tendrá un largo camino de “separación” hasta poder encontrar los significantes que lo representen, más allá de esta alienación original. A partir de las conceptualizaciones de Lacan en su seminario sobre la angustia, podremos relacionar los duelos de la adolescencia con el predominio del acting-out que caracteriza al momento.

Para Octave Mannoni (1988) el juego entre identificación y desidentificación se constituyen tanto el carácter como las instancias psíquicas.

Con relación a la adolescencia, Freud (1950a) la considera como una organización particular en la que cobra eficacia una condición histérica generalizada. En la postulación de esta condición como propia de la adolescencia, Freud incluye a diversas adolescentes como, entre otras, el caso Emma, y el historial clínico de Rosalía H. una joven de 23 años que procuraba ser cantante, presentada en Estudios sobre la Histeria.

Moreira (1997) retoma el postulado de Freud (1950a) del retardo de la libido genital con relación a la autoconservación propio de la pubertad, este factor temporal, posibilita la ocurrencia de procesos primarios póstumos, de tal manera que la eficacia de

la libido genital trasmuda en traumas a posteriori una diversidad de huellas previas. Como acontece con Emma el caso citado anteriormente. En otras palabras, habría un cierto retraso en el proceso de descondensación y despliegue de la libido pero no de la autoconservación, lo que no se produce sin consecuencias en la adolescencia.

Klein (1957) pone a la gratitud como un rasgo relativo a la salud mental. Para lo que tuvo que haber un pecho bueno que haya posibilitado la confianza en el mundo, en la generosidad ajena y propia. Winnicott pone el acento en la importancia del ambiente facilitador para poder alcanzar los grados de desarrollo que posibiliten una buena salud mental. Solo en un ambiente facilitador, es posible constituir la capacidad para estar solo (Winnicott, 1958) esencial a la hora de establecer independencia, libertad del sujeto, o la posibilidad de emprender un viaje que lo conduzca a uno a un lugar desconocido. Según Winnicott la capacidad de estar solo, base para la soledad refinada de la adultez, se constituyo estando solo pero en presencia de otro.

Luis Kancyper (2007) en su trabajo "Adolescencia: el fin de la ingenuidad", sintetiza de algún modo varias de estas cuestiones: "Todo sujeto tendrá que inexorablemente atravesar por el angustioso acto de la confrontación con sus padres y hermanos en las realidades externa y psíquica para desasirse de aquellos aspectos desestructurantes de ciertas identificaciones". La confrontación es también "con lo depositado por los otros significativos, para que el sujeto logre reordenar su sistema heteróclito de identificaciones que lo alienaron en el proyecto identificatorio originario". En relación a estas identificaciones originarias, sostiene: "Estas deberían ser develadas y procesadas en esta fase del desarrollo, para que el adolescente alcance a conquistar un conocimiento y un inédito reordenamiento de lo heredado y dar a luz a un propio proyecto desiderativo sexual y vocacional. Proyecto, que logrado, estructurará y orientará su identidad, y que al ser asumido con responsabilidad por él , pondrá un fin a su otrora posición : la de una ingenua víctima pasiva de la niñez". "La confrontación coloca al otro (del cual el sujeto depende) en la situación de perder a su depositario, es decir conlleva el peligro de desestructurar su organización narcisista", es decir, el adolescente con su confrontación, moviliza a padres y hermanos, y los obliga a un arduo trabajo psíquico también.

En particular respecto de sujetos que emprenden viajes, Freud (1936) asocia el descontento de algunos jóvenes con sus hogares de la infancia y juventud, al deseo de viajar, en un intento de alejarse de eso. Pero para alejarse de los padres, deben

superarse los sentimientos de culpa en juego en relación a ellos –veíamos “la confrontación” (puntualmente Freud destaca aquí el de la relación con el padre).

Respecto de los ritos iniciáticos, Annie Birraux (2005) sostiene que suele verse con nostalgia el hecho de que ya no existan en nuestras sociedades desde la era industrial. Estos ritos, “conferían a los jóvenes la posibilidad de darle sentido a su existencia por el reconocimiento de los padres de su pertenencia a la sociedad adulta y por tanto, de su identidad”. Sin compartir esta visión, sostiene que desde esta posición nostálgica consideran que se explicaría “el origen de todos los males de los jóvenes”. Pero no es mi intención tomar al viaje iniciático de fin de adolescencia como un rito.

Hasson-Neves en “del suceder psíquico” describen las características del adolescente tardío, como alguien que está más cerca de la salida exogámica, con posibilidades de invertir proyectos, deseos de procrear y de vivenciar “intimidad” con una pareja.

Peter Blos (1980) fue precursor en sostener la posibilidad de pensar la adolescencia dividida en un tiempo temprano, uno medio y uno tardío según la tarea psíquica a ser realizada en cada etapa.

De este recorrido de textos, puede deducirse que cuando estos procesos se cumplen, es que podemos hablar de un final de la adolescencia. Y esta es la hipótesis que sustenta este trabajo: la de que el viaje al que muchos jóvenes se lanzan entre pares o por qué no, a solas, se produce en un tiempo exactamente posterior a esta finalización.

3 – Presentación del cortometraje “About Freedom”.

SINOPSIS: *James es un joven inglés harto de lo rutinario de su vida tan inglesa. En eso conoce en Berlín a un Argentino con quien entabla amistad, quien le presta su casa de descanso en Quequén, una playa cercana a su pueblo natal. James acepta la invitación aunque conoce poco a su nuevo amigo. En Quequén James descubre un nuevo clima, una nueva familia, nuevos paisajes, nuevos vecinos y de tanto descubrir la descubre a ella, tan cerca... (y tan lejos).*

Escuchamos y vemos un proyector que se enciende, proyectando una pantalla en blanco por unos segundos hasta que comienza a proyectar la película. Una calle de tierra, muy agreste, bordeada de flores silvestres, es lo que nos muestra una cámara subjetiva, acompañada de la voz en off de un inglés, llamado James, que dice: *“Cuando crecés... te separás de tus padres... Y ya sos capaz de conquistar nuevos horizontes”*. Aparece el título en inglés sobre una imagen del sol brillante *“About Freedom”*, que es traducido como *“Bonito día de playa”* (esta traducción ironiza en relación a cómo los distribuidores de películas, en su afán por “pegarla” con un título para “vender más” suelen despreocuparse del contenido del material que tienen en mano, frivoliándolo frecuentemente). Agrega el inglés *“entonces te emocionás cuando alguien te deja entrar en su mundo”*, mientras camina hacia la playa por la callecita de tierra, continúa *“este es parte del mundo de mi amigo argentino, el que conocí en Berlín. Me prestó su pequeña casa de descanso en Quequén. Una playa tranquila, vecina a su ciudad natal. Acepté el desafío de venir sin conocerlo demasiado. Pero afortunadamente todo ha salido maravilloso. La casa me esperaba impecable, acondicionada por su tía... y sus padres me visitan, tratándome como a un hijo más. A eso me refiero con que te dejen entrar en su mundo”*. Un hombre en bicicleta entra a cuadro. *“Mi vecino Tito, vende sanguches a los camioneros en el puerto... Tengo una herida en mi pié... Tito me aseguró que el agua de mar cura todo... y allí voy”*. La mano de James señala suavemente unas flores de colores al costado del camino. *“Cuando hace ocho días llegué, estaba todo repleto de estas flores... y lo tomé como una gran bienvenida. Pero ahora se han secado muchas... Moraleja: “No dejes para mañana lo que puedes... filmar hoy”*. Romántico, continúa. *“Me imagino estas lindas calles de tierra... en invierno. Me contó mi amigo que huelen a humo... por las hojas que juntan y queman los vecinos... y las chimeneas de las casas”*. La cámara muestra un “siniestro” espantapájaros, con ironía James comenta: *“Mmm... Si*

yo fuera un pajarito... ¡no me acercaría a su huerta, señor!". James muestra una decoración navideña en la puerta de una casa. "Navidad... sí... Y lejos de casa... y de la rutina tan inglesa de cada fiesta. El brindis en el avión no fue muy rutinario... la verdad". Llega a la playa. "¡La playa!". Corre hacia el mar y moja su herida con agua salada. "¡Espero que tengas razón, vecino! Y que el mar me cure. ¡Oh... esto arde!". Un poco molesto al ver perros en la playa comenta: "Perros... ¿por qué la gente viene con sus perros a la playa? Me pregunto si es un lugar para venir con los perros... No sé... no puedo amigarme con ellos". Observa el sol. "El sol... algo que no abunda en Inglaterra". Viendo esqueletos de barcos encallados en la orilla: "Mmm... Parece que aquí tenemos un auténtico cementerio de barcos..." y comienza a observar a la gente que lo rodea, inventando sus historias, como si los conociera: "Ups... ¡pero miren a quienes encuentro aquí!" una pareja de jóvenes, "¡Y aquí!" viendo un grupo familiar "pero si son... los Gonzalez ¡disfrutando de una mañana de playa!". Excitado, al ver, semi tapada por una loma de arena, a una bella chica "¡¡¿¿Oh... y aquí??!! ¡¿Quién es esta princesa....?! Oh... hermosa... Ahhh.... ahh... ehh.... ya estoy nervioso... ah... qué puedo hacer... para hablar... no hablo español... eh... Bueno, en realidad esa puede ser una excusa... y así...". se observa la herida en el pié: "Ah... está mejor... sí...". volviendo a la chica: "Hermosa. Hermosa.". Viendo jugar a la parejita: "Ustedes chicos, no tienen problemas. Se lo ve... Al menos por ahora... Mmm... son de... Buenos Aires... él es... empleado de un banco... Atiende detrás de un vidrio... que indica... "Jorge Perez, cajero". Ella lleva la contabilidad de... una florería. Y siempre escogía su caja. Planean casarse... y fantasean con tener al menos 6 hijos. Observando a la familia: "Irma Gonzales discute con su hermana... como desde siempre. Pero esta vez Irma no va a someterse, como siempre. Algo cambió. "Andá a refrescarte un poco a ver si se te pasa!", le dice...Viendo a un joven echado sobre su tabla de surf "Ricardo espera una ola... En todos los sentidos. Se le ha ocurrido que la vida se parece al surf... "Uno espera una ola... la escoge... intenta montarse a ella y luego... sacarle el máximo provecho...". Reflexivo "¿Y a mí...? ¿Cuántas olas se me habrán pasado sin que las advierta?". Con expresión dramática, al ver internarse en el mar a "Irma": "Esta es la primera escena de la película "Irma y el mar". Irma piensa que si caminara unos pasos más allá... dejaría de sufrir para siempre. Si no fuera por su loro "perico" que la ata a la vida...". Viendo a la "hermana" de Irma: ""Mirá a la cretina...", piensa Gloria", mirándola a la chica: "¿Y vos, preciosa... no querrías conmigo tener por lo menos 6 hijos?". Poniéndole voz a Irma, mientras la observa "De qué sirvió haber sido buena con ella toda la vida... de nada...". Mirando a Ricardo que agarra una ola pequeña y

le saca mucho provecho “¡Bien Ricardo... ahí tenés tu ola! Buen trabajo...”. Sigue poniéndole la voz al conflicto de Irma “Es muy cómodo para ella tener una hermana como yo, pero uno resiste hasta que un día dice ¡basta!”. Mirando a su chica, ahora desde una perspectiva que deja ver que ella está con un perro: “¡Oh... no! ¡mi amor es una de esas que vino con su perro! Bueno... tal vez los perros no sean tan feos después de todo...”. Ansioso “¡¡Basta!! no hay tiempo que perder... tengo que inventar una estrategia... Siento que podríamos ser tan felices... ¿Por qué tiene que ser tan difícil?”, dirigiéndose a Ricardo “¡¡Ricardo... ayudame!!”. cuando observa que una pequeña ola derriba a Irma “Oh... Irma... si no podés imponerte a una ola... mmmm...”. Al ver a Irma salir del mar y acercarse a su grupo familiar: “Cabizbaja, regresa Irma a lo de siempre... ¡pero más fresca!”. Observando a la parejita de jóvenes que juegan en la orilla. “Y a ellos nadie los saca del juego del amor... Créanme, pronto llegará el apasionado beso en el mar”. Dirigiéndose al espectador “Ah... tal vez estés pensando que no tengo derecho a filmar así a personas en la playa, como un espía o un voyeur... ¡Pero ellos no son personas! ¡¡Ellos son actores!! Como vos... ¡Como yo!”. Él la toma de la mano, muy románticamente, James, irónico: “Oh... que momento... voy a llorar... ”¡Déjame llevarte hasta la isla de la felicidad... princesa!”. Vamos... besala... vamos... Oh... nada... "en el próximo capítulo", tal vez”. Viendo gente caminar a la orilla del mar, dice: “La gente ama caminar a la orilla del mar...” viéndola a ella caminar también, agrega “Y ella, también lo ama... parece. Me haré el distraído... como que no la veo...”. Pese a su intento, James no puede apartar de ella la mirada “Lo lamento. ¡No puedo!”, finalmente, “No pude...”, baja la mirada, frustrado “Oh... no hay caso...”. Observando a “Jorge”: “Y Jorge, está hecho un niño... Solo le falta barrenar una ola.”, Jorge lo hace “Ahí lo tienen... El beso se los debo.” Intenta leer un libro (se trata de “EL diario de Adán y Eva” de xxxxx), pero lo deja de inmediato porque dice que no se puede concentrar. Comienza a escribir su diario, pero lo deja rápidamente “Basta de diario... también”. Dirige su mirada a las cosas de ella –que salió a caminar- y queda como hipnotizado por su lona y sus ojotas “sus cosas...” dice. La busca entre la gente “Oh... donde estás hermosa...”, hasta que la encuentra viniendo hacia sus objetos “Aquí estás... si señor”. En un paneo, encuentra a Irma “Irma pronto iré a alimentar a Perico”, observa a la joven pareja acomodando una colorida sombrilla “Chicos, ¡que su amor siga saludable!”, muestra la sombrilla solitaria de Ricardo, que está en la playa y dice “¡Buenas olas para vos, Ricardo!”. Muy ansioso, por la chica que le gusta está muy cerca de él, comenta: “Es mi oportunidad de acercarme. Solo necesito una pregunta tonta... ”Disculpá... ¿Me pasarías bronceador por la espalda?”. Oh... no... suena muy fuerte...”,

profundamente frustrado al ver que levantó sus cosas y se va de la playa... “Pienso que no voy a necesitar mi pregunta tonta... Ella se está yendo... Maldita timidez. Pasó la ola. Ricardo la hubiese aprovechado”. Mientras ve cómo se aleja, muy resuelto, dice: “Freud decía que lo que no se satisface en la realidad... el hombre busca satisfacerlo en sus fantasías... Bue... y a ese hombre, lo llamó "neurótico", claro. Pero esta película requiere un final feliz. Fantaseemos, pues...”. Ella sube hacia la calle, desde la playa. “Oh... A quien ustedes ven, es a mi novia... Desde hace unos meses decidimos dejar todo y venirnos a vivir.... frente al mar... Ella escogió el azul del techo de la casa... yo lo hubiese preferido... más sobrio...”, se refiere a una mansión que se ve frente a ella, sugiriendo entonces que es la de ella y él, en su fantasía “Se retira antes para preparar un almuerzo que me prometió... Y refrescar el cuarto donde dormiremos juntos la siesta... a la hora en la que el sol derrite los asfaltos. ¡Estoy yendo, mi amor!”, pero se sorprende cuando ella toma su bicicleta atada a un poste “¿Qué? ¡Oh, no!... se supone que ella cruzaba la calle y se perdía de vista... ¡Mi fantasía se desvanece! Oh... operador del proyector, sería tan amable de salvar la fantasía... de este pobre neurótico... que comienza a angustiarse... ¡Total usted no es psicoanalista...! ¿Sería tan amable de rebobinar... para regalarme mi final feliz?” implorando, angustiadísimo “¡Por favor!”. El proyector deja en pausa la película. “Solo necesito que apague el proyector antes de que ella tome su bici, ¿Ok? ¡Vamos!”. La cinta se rebobina, y repite el relato: “Y refrescar el cuarto donde dormiremos juntos la siesta... a la hora en la que el sol derrite los asfaltos.” ¡Estoy yendo, mi amor!”. El operador del proyector apaga el aparato un milisegundo antes de que ella tome su bicicleta. Sobre un texto que dice “The –happy- End” se oye a James reflexionar: “¡Si en la vida fuese así! Mmm ¿¿No lo es??”.

4 – Discusión: Articulación teórico-clínica.

VIAJE INICIÁTICO ADOLESCENTE: DE LOS DUELOS HACIA HORIZONTES DE LIBERTAD.

Cuando un reciente amigo alemán, en su pueblo en el que te recibe, te invita a subir a su auto para que lo acompañes a visitar a su abuela que vive rodeada por la nieve en la parte más alta de la montaña que da al valle, estás viviendo el concepto About Freedom.

Cuando una amiga te invita a conocer su pueblo natal, y desde el auto te señala, ni bien entrás, cuál era su escuela secundaria, estás viviendo el concepto About Freedom.

Cuando al entrar por primera vez a la casa de un nuevo amigo, pedis permiso para hacer algo y este te responde “hacé lo que quieras, estás en tu casa!”, estás viviendo el concepto About Freedom.

SOBRE “VIAJES INICIÁTICOS”.

Por cierto, en la medida en que se llama -siempre informalmente y en el lenguaje coloquial- “viaje iniciático” a tantos tipos de viaje, voy a tratar de especificar un poco más mi tema. Para empezar, quiero destacar un tipo de viaje que no me resulta interesante de analizar para los fines de este trabajo: por ej, los viajes de egresados (tanto de primaria como de secundaria), así como a aquellos viajes “de estudio” o “campamentos” anteriores a los de fin de curso y a los que se denomina a veces “iniciáticos”. No me resultan interesantes en la medida en que se trata de viajes convocados y organizados por adultos o que se han ido instituyendo por cierta tradición, en virtud de lo cual en ellos no podemos estudiar los movimientos del sujeto (el sujeto es llevado, en estos viajes; la mayoría los vive sin mayor trascendencia, y aunque para algunos pocos puedan resultar auténticamente iniciáticos para otros pocos pueden resultar incluso imposibles). En cambio, el que motiva la escritura aquí es un tipo de viaje iniciático que implica un punto de llegada (y uno de partida) en la vida del viajero, en definitiva, un punto de inflexión.

Ahora bien: el viaje de James (24 años) que se retrata en el corto About Freedom es en particular un viaje iniciático precisamente de fin de adolescencia. Y si especifico esto es porque debo puntualizar que entiendo que hay otros tipos de viajes iniciáticos (en definitiva, dependiendo de lo que se inicie en él): por ej, el viaje emprendido por Holden (16 años), el protagonista del clásico libro “El guardián entre el centeno” de J.D. Salinger. En el viaje de Holden, observo que no predominan los elementos que sí encuentro en el

viaje de James, pues se trata de un viaje iniciático más bien de la adolescencia temprana o media. Lo que predomina en Holden es una lucha intensa con las identificaciones de las que no puede desasirse, propia de la plena adolescencia. Predomina una dependencia negativa según la definición de Peter Bloss surgida en relación a cierto movimiento de jóvenes que insistía *“en que la vieja generación se declarase perimida y renunciara a sus privilegios por considerarlos anacrónicos”*, tal que no hacían más que demostrar que con dicha generación *“la involucración de estos jóvenes seguía siendo intensa y no menguaba”* (Bloss, 2003, p.8)¹. Es decir: lo que parece independencia, no es más que una fuerte revuelta contra la generación de los padres de la que no se puede dejar de depender. Sin embargo, un rasgo que caracteriza al viaje iniciático de fin de adolescencia y que lo distingue de otros ritos o viajes iniciáticos de otros tiempos de la vida, es que aquí no hay más iniciador que el sujeto mismo (son los relatos del tipo habilitarse a sí mismo). En la mayoría de los ritos iniciáticos que solemos conocer siempre son los adultos los que inician a los jóvenes. No ocurre esto en el viaje iniciático de fin de adolescencia. Volviendo al ejemplo del rebelde Holden, observamos en su relato la necesidad y búsqueda de un iniciador, motivo por el cual visita al señor Antolini en un momento de gran desconcierto. Holden, obteniendo lo que buscaba del señor Antolini, siente alivio y ya puede irse. Entonces: la travesía de Holden no es asimilable, según observo, al tipo de viaje que intento analizar, sino más bien la de éste sería una travesía equiparable a lo que el poeta Robert Bly en su libro *“Hombres de hierro”* denomina *“El camino de las cenizas, la caída y el pesar”*: *“caer de ser el hijo de un rey a ser un ayudante de cocina es un paso que la historia [de Juan de Hierro] requería”* (Bly, 1992, p.98)². El relato que sí considero equiparable al de James es el del Che Guevara (24 años) en sus *“Diarios de motocicleta”*. En ellos, el che, que viaja en compañía de un par (algo mayor, de 29 años), expresa que harto de la rutina de su vida, se lanza a la conquista de nuevos horizontes: *“Alberto me sacó una foto con mi indumentaria hospitalaria y mi aspecto impresionante [...] era un documento de la variación de nuestra manera de vivir, de los nuevos horizontes buscados, libres de las trabas de la “civilización”* (Guevara, 2005, p.65)³.

1 Bloss, P. (2003). La transición adolescente (2ª Ed.). Buenos Aires: Amorrortu. Pág. 8

2 Bly, R. (1992). Hombres de hierro. Buenos Aires: Editorial Planeta. Pág.98

3 Guevara, E. (2005). Diarios de motocicleta. Buenos Aires: Editorial Planeta. Pág.65

VIAJES INICIÁTICOS DE FINALES DE ADOLESCENCIA

Erik (26 años), de Australia, viaja a Buenos Aires en donde monta una pequeña empresa, poniéndose de novio con su socia argentina. Finalmente se vuelve a su país, desde donde maneja la empresa, y corta con su chica. En ocasión de volver a Buenos Aires para solucionar algunos problemas con su negocio, él, que se consideraba tímido hasta hace muy poco, expresa: “soy un nuevo Erik, siempre digo que sí cuando me invitan a algo”. Tras el corte con su exnovia, se lo observa ávido de nuevas experiencias con mujeres argentinas. Tiene unos cuantos kilos de más por lo cual comienza gimnasio y dieta. Su amigo argentino lo invita a tomar clases de tango. Hasta aquí, podría pensar que Erik está sumergiéndose en su viaje iniciático. Sin embargo algunas cuestiones hacen pensar que quizás no: Erik no se atreve a tomar la clase de tango, critica a la argentina comparándola con su estable país, y cuando por delante de su mesa pasa una pareja de bailarines en que la mujer es notablemente mayor en estatura que el varón, da cuenta de no poder soportarlo y se indigna. Al reflexionar sobre estas tres actitudes de Erik, me pregunto: ¿está él viviendo el tipo de viaje que intento pensar? ¿Por qué estas actitudes me hacen sospechar?: diría que por el hecho de que él no puede desprenderse de sus identificaciones originarias, en las cuales se encuentra seguro. Tiene una gran necesidad, por el contrario, de defenderlas. Sospecho que quien atraviesa una experiencia iniciática como James o como el Che, encontraría divertido una pareja así despareja de bailarines (diría ¿por qué no?), no criticaría el país de su amigo muy concentrado en la idealización del suyo –tanto que, impiadosamente, ni siquiera puede ser consciente de poder lastimar o molestar a su amigo- podría ver las virtudes pese a los defectos, y se arrojaría a lo desconocido –bailar tango, en este caso- con audacia.

Alex (24 años), inglés, viene a Buenos Aires a visitar a un amigo (es su primer viaje y nunca hizo un viaje a un destino tan lejano a su pueblo). En su reproductor de mp3 suena el tema “I’m like a bird” (“*Soy como un pájaro*”) de la artista Nelly Furtado (Nelly Furtado, 2000) tema que dice “I only fly away, I don’t know where my home is, I don’t know where my soul is” (“*Solo vuelo lejos, no sé donde está mi casa, no sé donde está mi alma*”) y que él escucha embelesado todo el tiempo con sus auriculares mientras desde el balcón de la casa de su amigo contempla la ciudad -desde la altura de un pájaro. En sus comentarios, Alex siempre destaca el gran valor de tener una open mind (*mente abierta*). Le resulta interesante ser inglés y venir a argentina declarándose admirador de

Maradona, lo divierte la anécdota de la mano de Dios, y asegura que él cree que las Malvinas son argentinas. Sostengo que la relación entre duelo e identificaciones primordiales hace pensar que Alex se encuentra en plena experiencia de viaje iniciático de fin de adolescencia. Como Andy (23 años), de Alemania, quien viene a Argentina con su cámara y computadora persiguiendo la idea de filmar aquí una película. Andy toma clases de salsa y dice “en mi país, es muy raro que alguien baile salsa” sonriendo. Por su parte, Javier (26 años), un argentino que recorre Europa, hallándose cerca de Venecia toma la firme decisión de no visitar aquella bellísima ciudad. Pero esto lo hace pensar “¿cómo no la voy a visitar si estoy a un paso, con tiempo y con el dinero necesario?” (ese paso tenía que darlo desde Salzburgo). Descubre así que su itinerario de paseos tiene un inconsciente tabú: no visitar España ni Italia. En seguida comprende que lo que él desea es hacer un recorrido original por las ciudades que no tengan que ver con los orígenes de sus ancestros: desea conquistar nuevos horizontes. De modo que visita los países bajos, Francia, Alemania, Austria y los países helados que se despliegan hacia oriente.

Juan (28) viaja a Estados Unidos para hacer una experiencia de trabajo en un centro de ski. Al regresar destaca de su viaje el hecho de haber conocido a un ex combatiente de Vietnam, quien lo invitó a su casa, y le permitió compartir momentos de gran intimidad junto a su familia, situación que a Juan lo emocionó. También destaca haber tenido algunos encuentros con mujeres en un rango desde los 18 años hasta mayores de 40, dando cuenta de la libertad que eso le hacía sentir.

En relación a Erik, quien recién llegado no se atrevía a salir a las pistas (de tango) y decía “yo nunca viviría en este inestable país... lejos de mi familia”, 15 días más tarde expresa sentirse en Buenos Aires como en su casa; está ávido de jugar fútbol en Argentina, y cuenta que sus amigos australianos lo consideran, por su aventura, un tipo con cojones.

ANÁLISIS DE JAMES, de ABOUT FREEDOM.

Por la naturaleza de la problemática, el concepto predominio se volverá fundamental para mi, ya que es solo en términos de predominio de ciertos rasgos o predominio de ciertas defensas que podré ir demarcando las diferencias que hacen al período que transcurre entre el comienzo o pleno tránsito de la adolescencia, y los tiempos de su desenlace.

El cortometraje "About Freedom" comienza con el encendido de un proyector, que emite una luz (a falta de imágenes todavía) sobre una pantalla que permanece en blanco por un brevísimo tiempo. Toda una metáfora de lo que representa el comienzo de algo verdaderamente nuevo: una pantalla en blanco. En seguida, una imagen irrumpe acompañada del relato en off de James, diciendo: *"cuando crecés, te separás de tus padres... y ya sos capaz de conquistar nuevos horizontes"*. Creo que esa frase dice mucho en relación a las cuestiones a tratar aquí: la mención a la separación refiere a la pérdida, es decir, al duelo y "los padres", refieren tanto a las primordiales identificaciones con las que fuimos constituidos así como a los objetos originariamente investidos. La frase dice, pues, de algún modo: *"cuando ya sos capaz de soportar el dolor por las pérdidas de aquellas identificaciones primordiales (lo que fuiste para tus padres, el niño cuidado por ellos) queda tu libido libre para invertir nuevas identificaciones"*. Por eso, podemos pensar a la adolescencia como un período en que esta operación está en su apogeo: de las primeras identificaciones y el inevitable duelo por ellas (Aberasturi/Knobel, 1971) a las nuevas identificaciones más acordes a lo que el sujeto desea ser. Un trayecto que va desde la alienación a la separación (Lacan, 1964). Desde la identificación a la desidentificación (Octave Manonni, 1988). Una transición que va desde la endogamia a la exogamia. De la dependencia a una mayor independencia o libertad. Y podemos pensar que todos los estudios de psicología humana dan cuenta, en definitiva, de ese recorrido y de sus traspies.

Es el cuerpo el que hace la primera movida en este juego con el desarrollo hormonal que lo prepara para la actividad de la reproducción y el ejercicio de una sexualidad adulta, y el psiquismo debe acompañar este complejo desarrollo. El habitualmente doloroso trayecto de la adolescencia, que tanto trabajo psíquico ha demandado y no exento de dificultades más o menos graves, sostengo que hacia su final

es de algún modo coronado por el acontecimiento de este tipo de viajes. El término coronación (sustituible por el de celebración o festejo) da cuenta de un gran alivio, así como de la libido liberada presta a investir lo nuevo. Es como si el sujeto descubriese que: “hay vida después de la infancia” y deseara lanzarse a vivirla (si sostenemos que, en nuestras culturas al menos, la adolescencia puede pensarse como una transición –larga- entre la infancia y la adultez). En el viaje iniciático lo que se iniciaría es, tras el corte de una “pantalla en blanco”, un nuevo camino, más personal, más acorde al deseo del sujeto. La recta final hacia lo que podemos llamar adultez, o sus primeras manifestaciones. Y desde luego, no todos los sujetos llegan a tener la estructura psíquica necesaria para poder alcanzar esta vivencia.

ADOLESCENCIA Y DUELO

Es difícil encontrar un texto psicoanalítico en que se aborde el problema de la adolescencia, en el que no se hable de las identificaciones u objetos primordiales de los cuales precisamente el adolescente se debe desasir, es decir, aquello que tendrá que duelar. Aberastury-Knobel en “El síndrome de la adolescencia normal” puntualizan que las identificaciones y objetos en duelo tienen que ver con “el cuerpo de niño, la identidad infantil y la relación con los padres de la infancia” (Aberastury-Knobel, 1997, p.15)⁴. Por otra parte, adolescencia es casi tanto sinónimo de rebeldía como de duelo. En este sentido, si se trata de pérdidas y de duelos los rasgos melancólicos y/o maníacos serán moneda corriente durante este proceso. Así como también los actings, ya que en ellos se pone en juego algo de lo indecible, a falta de simbólico, cosa que ocurre cuando el sujeto se encuentra atravesando un duelo.

REBELDÍA, DUELO Y LIBERTAD DEL SUJETO

En primer lugar puedo pensar que la base psicológica para que un sujeto actúe de modo rebelde, es decir, al revés de lo establecido por quien encarna la autoridad tiene que ver con la necesidad de afirmar la propia identidad. Y el de la identidad, resulta ser un tema crucial para la adolescencia. Hacer lo contrario de lo que la autoridad espera le asegura al adolescente una porción –aunque por una vía muy particular- de sentimiento de ser él mismo. Para pensar un segundo tipo de rebeldía, citaré a Freud en “Lo perecedero”.

4 Aberastury, A. & Knobel, M. (1971). La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós. Pág.15

“Hace algún tiempo me paseaba yo por una florida campiña estival, en compañía de un amigo taciturno y de un joven pero ya célebre poeta que admiraba la belleza de la naturaleza circundante, mas sin poder solazarse con ella, pues le preocupaba la idea de que todo ese esplendor estaba condenado a perecer, de que ya en el invierno venidero habría desaparecido, como toda belleza humana y como todo lo bello y noble que el hombre haya creado y pudiera crear” agregando *“sabemos que esta preocupación por el carácter perecedero de lo bello y perfecto puede originar dos tendencias psíquicas distintas. Una conduce al amargado hastío del mundo que sentía el joven poeta; la otra, a la rebeldía contra esa pretendida fatalidad”* (Freud, 1916 [1915])⁵. Lo que me interesa destacar es esta relación que establece Freud entre duelo y rebeldía. Si el primer tipo de rebeldía tiene que ver con el intento de afirmación de la identidad frente a la autoridad (una rebeldía de tinte desafiante, opositorista), el segundo tipo de rebeldía lo deduzco de este texto y sería como una defensa maníaca frente a la realidad de la muerte que comienza a imponerse como una “pretendida fatalidad” o “facticidad aceverada” según la traducción de Luis López-Ballesteros y de Torres. Es como si el adolescente hubiese estado primero muy abocado a la necesidad de sentir que es él mismo (identidad), que en un tiempo siguiente, al lograrlo, goza de “lo bello y lo perfecto” pero solo hasta que comprende que no será él mismo, eternamente. Frente a la realidad de la muerte, tendrá que posicionarse y lo hará melancólico o maníacamente en principio. Y resolver estos duelos hace al trabajo de la adolescencia.

Cuando la amargura melancólica o la excitación maníaca se extienden en el tiempo más allá de las fronteras de la adolescencia, así como si la afirmación de la propia identidad en relación a la autoridad resulta esencial a lo largo del tiempo, podemos suponer que hay un sujeto en problemas.

Desde esta perspectiva, podemos observar que James no evidencia en su relato nada del orden de lo melancólico. Nuestro personaje coincidiría con Freud cuando dice *“La cualidad de perecedero comporta un valor de rareza en el tiempo. Las limitadas posibilidades de gozarlo lo tornan tanto más precioso”* (Freud, 1916 [1915])⁶. James dice: *“Cuando hace ocho días llegué, estaba todo repleto de estas flores... y lo tomé como una gran bienvenida. Pero ahora se han secado muchas... Moraleja: “No dejes para mañana*

5 Freud, S. (1916 [1915])« La transitoriedad ». Obras Completas. Vol XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1986. Pág.309

6 Idem.

lo que puedes... filmar hoy". Y luego dará cuenta, en general, con sus comentarios y observaciones, de que la condición de "percedero" de lo "bello y lo perfecto" no le enturbia la posibilidad de disfrutarlo —o de que al menos, está encaminado en ese esfuerzo!—, como cuando comenta en relación a la parejita feliz: "Ustedes chicos, no tienen problemas. Se lo ve... Al menos por ahora...", introduciendo la dimensión del tiempo a una pareja que disfruta de un momento de felicidad. Tampoco evidencia James defensas maníacas como si estuviera en un esfuerzo de negar pérdidas. No hay en James, tampoco, comentarios, acciones u observaciones que den cuenta de un espíritu de rebeldía: James no pretende cambiar el mundo desde la mirada que nos brinda. Podríamos concluir en relación a las conclusiones extraídas que: James no está en duelo. Por eso la muerte está presente permanentemente en su relato, pero no como amenaza de castración que paraliza, sino como impulso a vivir. ¿Cómo explica en este texto Freud, su versión sobre el duelo?: "Así, imaginamos poseer cierta cuantía de capacidad amorosa —llamada «libido»— que al comienzo de la evolución se orientó hacia el propio yo, para más tarde —aunque en realidad muy precozmente— dirigirse a los objetos, que de tal suerte quedan en cierto modo incluidos en nuestro yo. Si los objetos son destruidos o si los perdemos, nuestra capacidad amorosa (libido) vuelve a quedar en libertad, y puede tomar otros objetos como sustitutos, o bien retornar transitoriamente al yo. Sin embargo, no logramos explicarnos —ni podemos deducir todavía ninguna hipótesis al respecto— por qué este desprendimiento de la libido de sus objetos debe ser, necesariamente, un proceso tan doloroso. Sólo comprobamos que la libido se aferra a sus objetos y que ni siquiera cuando ya dispone de nuevos sucedáneos se resigna a desprenderse de los objetos que ha perdido" (Freud, 1916 [1915])⁷. En este sentido, no puedo decir que se observe en James algún signo de dolor. Al contrario de este panorama, parece que él se encuentra con gran libido en libertad para investir el mundo nuevo en el que se introduce junto al espectador, por lo cual podemos inferir que los dolores ya pasaron. A favor de las perspectivas teóricas que acercan la problemática de la adolescencia a la del duelo, quiero citar el modo en que Winnicott se refiere a la adolescencia y su inmadurez cuando afirma: "no hay más que una cura para ella, y es el paso del tiempo..." (Winnicott, 1971, pág.189)⁸. Creo que el tiempo ha pasado para James, en este sentido. Al contrario de un

7 Idem anterior. Pág.310

8 Winnicott, D. (2005). Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente, y las inferencias que de ellos se desprenden en lo que respecta a la educación superior. En Realidad y Juego (Cap.11, p. 189). Barcelona: Editorial Gedisa.

panorama melancólico, propio de un pleno duelo o de un duelo patológico, en James predomina una visión optimista de la vida: cuando James se dirige al mar a mojar su lastimadura en el pie con el agua salada, nos demuestra que él espera que las heridas se puedan curar, predomina la curiosidad y el deseo de vivir experiencias nuevas, predomina la audacia para buscar nuevos escenarios más allá de los conocidos. Por su parte, veamos cómo el Che relata en pocas palabras sus primeros fantaseos en relación al viaje que comenzaban a transitar: “[...] veíamos el futuro con impaciente alegría. Parecía que respirábamos más libremente un aire más liviano que venía de allá, de la aventura. Países remotos, hechos heroicos, mujeres bonitas, pasaban en círculo por nuestra imaginación turbulenta” (Guevara, 2005, p. 63)⁹. Considero que por este camino podemos llegar a una definición de salud mental y que podríamos expresar como: cuando se atraviesan momentos de salud mental, predomina la visión de la parte llena del vaso.

Hasta aquí, entonces, puedo pensar que la base psicológica para que algunos sujetos actúen de modo rebelde serían dos: por un lado, la necesidad de afirmar la propia identidad, por el otro, la rebelión contra la realidad de la muerte que se ha instalado disparando un nuevo y mayúsculo duelo (detrás de todos los que ya tuvo que transitar). Observo que ambas rebeldías se dan con intensidad en la adolescencia. La rebeldía por afirmación de la propia identidad puede ser creativa pero también, el sujeto puede tomar decisiones que lo terminen perjudicando, en su operación de separación respecto del Otro (Lacan, 1964) y por simplemente oponerse a él. Observo entonces que este tipo de rebelde no es libre. El mencionado Holden quizá sea un ejemplo más de aquel adolescente que, con tal de no dar el gusto a sus padres, no estudia. Finalmente el más perjudicado será él mismo y el analista –o quien esté en posición de ayudarlo- intentará intervenir en la línea de señalar esa contradicción. En cambio, la rebeldía cuya base psicológica es un estado de duelo como el descrito por Freud en “Lo percedero”, tendrá otro tinte pues no es en relación con el Otro y la alienación a él lo que oprime. En lo profundo, el sujeto se rebela contra la verdad del carácter percedero “de lo bello y lo perfecto” (Freud, 1916 [1915])¹⁰, en definitiva, de la muerte. Mientras que este duelo dure, el rebelde en su lucha hará un gran esfuerzo por reparar el mundo circundante (y por desplazamiento, puede volverse un activista). Es decir, el primer tipo de rebelde necesita castrar al Otro. El segundo ya ha aceptado su castración y sabe de la castración mayor: la

9 Guevara, E. (2005). Diarios de motocicleta. Buenos Aires: Editorial Planeta. Pág.63

10 Freud. S. (1916 (1915))« La transitoriedad ». Obras Completas. Vol XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1986. Pág.309

muerte. Considero que el primer tipo de rebeldía predomina en el comienzo y en la plena adolescencia, mientras que el segundo tipo de rebeldía predomina hacia el final de la adolescencia. Y considero que la intensidad del duelo por “lo perecedero de lo bello y lo perfecto” será directamente proporcional a la experiencia de “lo bello y lo perfecto” que el sujeto haya sido capaz de vivir.

De lo dicho deduzco entonces que el viaje iniciático podría ser pensado como una primera experiencia -relativamente acabada- de “lo bello y lo perfecto” en estos términos freudianos, durante el cual la libido liberada por los duelos resueltos, ya puede investir los nuevos horizontes. Con una conciencia de la muerte que es propia de la instalación del yo real definitivo (Freud, 1915) pero que sin embargo, implica un modo de conciencia que se corresponde con una óptima distancia en relación a ella: el sujeto sabe y acepta a la muerte como un final inexorable, pero está tan lejana en la percepción, que esta realidad no interfiere demasiado, todavía, en su posibilidad de gozar la vida. Es decir: hacia el fin de la adolescencia se obtendría una primera versión realista en relación a la muerte, una primera aceptación realista de esta, pero una versión muy particular en relación a la distancia con la que es vista por el sujeto. En tanto la realidad de la muerte es algo que debe ser permanentemente simbolizado, elaborado psíquicamente, sostengo que esta primera versión de la muerte es distinta a la versión que se tendrá de la muerte en otros tiempos de la vida (a los 40 años, a los 50, a los 70). Se podría decir entonces que en el viaje iniciático de fin de adolescencia se da un momento óptimo en el que puede convivir la conciencia de “lo perecedero” con el disfrute no obstante de “lo bello y lo perfecto”.

GRATITUD Y FIN DE ADOLESCENCIA.

Así como lejos de una actitud melancólica James evidencia una actitud optimista, otro rasgo predominante en él que es el de la gratitud. Es evidente la gratitud que siente por la hospitalidad que su amigo y la familia de este le brindan (resalta *“La casa me esperaba impecable, acondicionada por su tía... y sus padres me visitan, tratándome como a un hijo más”*), o se infiere por los buenos deseos que expresa para cada uno de los protagonistas de su película (dice *“Chicos, ¡que su amor siga saludable!”*, o a Ricardo *“¡Buenas olas para vos, Ricardo!”*). En el diario del Che Guevara, la gratitud es también un rasgo muy predominante. El che permanentemente aprecia la hospitalidad y la amabilidad con la que es recibido: *“La gente sumamente amable, nos acogía con mucha amabilidad en todos lados”* (tanto la aprecia que a pesar de ser un buen escritor, en esta frase comete una grosera redundancia -y no podemos aquí desconfiar de la traducción).

La gratitud, la expectativa de ser recibido con amabilidad y hospitalidad, son rasgos muy frecuentes en este tipo de viajeros. *“Estamos en Villa Gesell al norte de Mar del Plata en la casa de un tío que nos brinda su hospitalidad”*, mismo tío que al partir les donó *“una buena provisión de legumbres y carne envasada”* (Guevara, 2005, p.56)¹¹. Ahora ¿qué ocurre cuando las expectativas de hospitalidad y amabilidad no se ven satisfechas?. Nada demasiado grave: como dice Joan Manuel Serrat en su canción “No me importa” del disco “Bienaventurados”: *“...Si soy mal recibido me encanta, hacer maletas y viajar...”* (Serrat, 1987). Esa es la actitud, en este momento de la vida, frente al rechazo, y de eso también frecuentemente da cuenta el testimonio de Guevara. Pero: ¿cómo pensar desde el punto de vista psicoanalítico la gratitud?. Del texto “Envidia y gratitud” de Melany Klein voy a extraer algunas cuestiones que me permitirán seguir pensando. Dice Klein: *“Si la satisfacción de ser alimentado sin perturbaciones es vivida con frecuencia, la introyección del pecho bueno se produce con relativa seguridad. La gratificación plena al mamar significa que el bebé siente haber recibido del objeto amado un don incomparable que quiere conservar: he aquí la base para la gratitud”* (Klein, 1957, p.193)¹². De este mismo concepto se derivan otros como *“la creencia en figuras buenas”* (Klein, 1957, p.193) e incluso, *“la creencia en la propia bondad”*. También Klein menciona a la gratitud como desempeñando *“un importante papel en toda sublimación y en la capacidad de reparar”* (Klein, 1957, p.194)¹³ y en procesos que “enriquecen y fortalecen” el yo. Al mismo tiempo, Klein establece una conexión entre la gratitud y la generosidad: *“La riqueza interna deriva de haber asimilado el objeto bueno, de modo que el individuo se hace capaz de compartir sus dones con otros”* (Klein, 1957, p.194)¹⁴. En el panorama de su singular metapsicología, la gratitud es lo que permite hacer frente a la envidia y la voracidad, pudiéndose de este modo preservar el objeto en lugar de destruirlo. En esta línea, agrega: *“Si el objeto bueno se halla profundamente arraigado, la disociación es de naturaleza fundamentalmente distinta, permitiendo entonces la operación de los tan importantes procesos de integración del yo y de síntesis de los objetos. De este modo, puede producirse, en cierta medida, la mitigación del odio por el amor, consiguiéndose elaborar*

11 Guevara, E. (2005). Diarios de motocicleta. Buenos Aires: Editorial Planeta. Pág.56

12 Klein, M. (2004). Envidia y gratitud. En Obras completas Melanie Klein. Vol III. Buenos Aires: Editorial Paidós. Cap.10, pág.193.

13 Idem.

14 Idem. Pág.194

la posición depresiva” (Klein, 1957, p.197)¹⁵. Estas operaciones y elaboraciones resultan fundamentales según su perspectiva para fortalecer el yo y su identidad. Teniendo en cuenta que para Klein la posición depresiva es equivalente a “*el dolor y la preocupación por la pérdida temida de los objetos buenos*” (Klein, 1940, p.349)¹⁶ y es el proceso que este dolor y preocupación disparan, vemos que también estamos en el universo de los duelos. De la posición depresiva se emerge cuando se reinstalan los objetos buenos y ese es el modo en que Klein considera el trabajo del duelo normal. Es decir, según Klein, podemos pensar que estas dosis de gratitud que observamos en nuestros protagonistas, dan cuenta de los buenos recursos con los que contaron a la hora del desafío propuesto por los duelos de la adolescencia. Al atravesarse la posición depresiva, el sujeto idealizará menos, será menos maníaco y menos depresivo. Más allá de la concepción Kleiniana en la que lo constitucional tiene su peso, vemos también que sin un ambiente que provea experiencias satisfactorias y contenedoras de base, no será posible llegar a los niveles de libertad propios de una experiencia de viaje iniciático como las mencionadas aquí.

Es decir que si en este trabajo abordo la cuestión de los viajes iniciáticos de fin de adolescencia y de la libertad obtenida por el sujeto, en consecuencia, entonces hablo aquí de quienes mejor han podido transitar la difícil transición que implica.

SEPARARSE DE LOS PADRES

“Cuando crecés, te separás de tus padres... y ya sos capaz de conquistar nuevos horizontes...”, James... en *About Freedom*.

En palabras de Freud: “Es inevitable y enteramente normal que el niño convierta a sus progenitores en objetos de su primera elección amorosa. Pero su libido no debe permanecer fijada a esos objetos primeros, sino tomarlos luego como unos meros arquetipos y deslizarse hacia personas ajenas en la época de la elección definitiva de objeto. El desasimiento del niño respecto de sus padres se convierte así en una tarea insoslayable si es que no ha de peligrar la aptitud social del joven” (Freud, 1909 [1910])¹⁷. En “La novela familiar del neurótico” dice “En el individuo que crece, su desasimiento de la

15 Idem. Pág.197

16 Klein, M. (2003). El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos. En Obras completas Melanie Klein. Vol I. Buenos Aires: Editorial Paidós. Pág.349

17 Freud, S. (2000) Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En Obras Completas. Vol XI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo. Es absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida. Más todavía: el progreso de la sociedad descansa, todo él, en esa oposición entre ambas generaciones. Por otro lado, existe una clase de neuróticos en cuyo estado se discierne, como condicionante, su fracaso en esa tarea (Freud, 1909 [1908])¹⁸. Difícil aunque insoslayable tarea pues, según Freud la de este desasimiento. Entre otras cosas, un fuerte sentimiento de culpa parece agitarse en relación a la posibilidad de adquirir una visión más objetiva – menos idealizada- de los padres, así como en relación a poder llegar más lejos en la vida que lo que ellos llegaron (según la visión del hijo). Doltó menciona en su libro “La causa de los adolescentes” que “Un individuo joven sale de la adolescencia cuando la angustia de sus padres no les produce ningún efecto inhibitor” (Doltó, 1997, p.26)¹⁹, agrega, “sus hijos han alcanzado el estatuto adulto cuando son capaces de liberarse de la influencia paterna tras alcanzar este nivel de juicio: mis padres son como son, no los cambiaría y no trataría de cambiarlos. No me toman como soy, peor para ellos; los abandono. Y no tienen sentido de culpabilidad por abandonarlos” (Doltó, 1997, p.27)²⁰. En tanto que Freud da cuenta en “Una perturbación del recuerdo en la acrópolis” de hasta qué punto los conflictos motivados por desear sobrepasar al padre, buscando llegar más lejos en diversos sentidos, a veces emerge en síntomas de la adultez “como si [llegar más lejos que ellos] continuara prohibido” (Freud, 1936)²¹ al igual que lo fue en tiempos más tempranos de la vida. Este texto freudiano resulta especialmente interesante para este trabajo en tanto habla aquí de un viaje (aunque no iniciático ni de fin de adolescencia sino cuando Freud tenía alrededor de 50 años), que lleva a Freud a pensar “viajar tan lejos [a Atenas], ‘llegar tan lejos’, me parecía fuera de toda posibilidad [en la juventud]; la añoranza de viajar también expresaba sin duda el deseo de escapar de esa situación oprimente, deseo similar al que a tantos adolescentes esfuerza a largarse de su casa. Desde mucho tiempo atrás tenía en claro que buena parte del gusto por los viajes consiste en el cumplimiento de esos deseos tempranos, vale decir, tiene su raíz en el

18 Freud, S. (2000). La novela familiar de los neuróticos, y otras obras. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud. Vol.IX. Buenos Aires: Amorrortu. Pág. 213

19 Doltó, F. (2005). La causa de los adolescentes. Buenos Aires: Paidós. Pág.26

20 Idem. Pág.27

21 Freud, S. (2004). Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis). En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 22, pp. 209-221). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1936).

descontento con el hogar y la familia” (Freud, 1936)²². En sintonía con esta idea, la sinopsis del corto nos cuenta que “James es un joven inglés harto de lo rutinario de su vida tan inglesa”, del mismo modo que el Che afirma en su diario, con la misma palabra “harto”, que lo que lo impulsó al viaje era que estaba “harto de la Facultad de Medicina, de hospitales y de exámenes” (Guevara, 2005, p.53)²³. Si entonces, “la crisis adolescente lleva a separarse de los padres y a buscar nuevos objetos, sosteniendo las identificaciones constitutivas del yo y la prohibición del incesto frente a la reedición de la conflictiva edípica” (Janin, 2008)²⁴, sostengo que en el viaje iniciático de fin de adolescencia lo que se aprecia es el logro de esta búsqueda que fue tan escabrosa en su recorrido.

En relación a James y sus padres, sostengo que se observa en él una ausencia de culpa en relación a ir tanto más lejos que ellos, ingleses rutinarios tal como él los describe; no da cuenta de expresar sentimientos de culpa tampoco en relación a estos, cuando se ubica como hijo de otros padres (los de su amigo). No evidencia idealizar a estos nuevos padres o contraponerlos a los suyos que no aparecen ni idealizados ni denigrados. Simplemente James parece expresar el placer de sentir que él podría haber sido tanto hijo de ellos como de los suyos, como si dijera “mis padres son unos más”. Y si ellos son unos más entre tantos, evidentemente es porque James acepta ser uno más entre tantos. Si el punto de partida fue, como decía Freud en su época, “His Majesty the baby” (Freud, 1914) es un logro psíquico la caída de tal reino, a favor de la libertad de poder ser muchos personajes más que solo un rey (y sobre todo, desde la mirada de los padres). En este sentido, cabe remarcar que James vive en soledad en la casa que le presta su amigo, en una ciudad cercana a la ciudad natal de este. Es decir, no vive con los padres de su amigo, sostengo que no es eso lo que él desea. Me parece importante destacarlo porque creo que a lo que James está todo el tiempo tratando de jugar es a que él es quien es, pero que podría ser cualquier otro. De igual modo cuando nos ofrece una versión inventada de quiénes son la gente que ve en la playa, a quienes inventa nombres, profesiones, vínculos, conflictos como diciendo que ellos también pueden ser otros de los que son. Y, dentro de este trabajo es a lo que básicamente apunto (quizá, como James): en el viaje iniciático de fin de adolescencia lo que predomina –y a eso precisamente

22 Idem.

23 Guevara, E. (2005). Diarios de motocicleta. Buenos Aires: Editorial Planeta. Pág.53

24 Janin, B. (2008) Encrucijadas de los adolescentes hoy, en Revista Cuestiones de Infancia, Vol.12, UCES, Buenos Aires.

también hace la libertad de este acontecimiento- es la algarabía que se siente al comprobar que nos podemos identificar con muchas cosas: con muchos rasgos, con muchos sujetos o incluso con animales, como cuando James dice "...si yo fuese un pajarito...". El che Guevara en su diario de motocicleta escribe: "Perteneíamos a la rancia aristocracia "vagueril" y traíamos la tarjeta de presentación de nuestros títulos que impresionaban inmejorablemente. Ahora no, ya no éramos más que dos linyeras con el "mono" auestas y con toda la mugre del camino condensada en los mamelucos, resabio de nuestra aristocrática condición pasada" (Guevara, 2005, p.100)²⁵. Es decir, un punto y seguido es lo que separa la identificación con una condición aristocrática (cuando relata que en cierto pueblito habían sido recibidos como expertos por su experiencia como médicos) de la identificación con un linyera. Puedo citar el ejemplo del músico Paul Mccarney, quien es famoso por su buen carácter, su sencillez, su generosidad y amabilidad con todo el mundo. Para uno de sus últimos discos compuso un tema llamado Gratitude en que exclama "estoy tan agradecido por todo..." (McCartney, 2010). Creo que resulta clave una declaración de Mccarney para la prensa, en el sentido de lo analizado aquí, para comprender cómo alguien tan popular y con semejante oportunidad de alienarse, sin embargo, se mantiene lúcido: "cuando miro atrás, no puedo creer haber sido un Beatle", afirma para la prensa (McCartney, 2011). Como se suele decir, no se la cree. Creo que eso es haber superado la adolescencia. Paul fue un Beatle pero parece comprender que podría haber sido otro. Y entiendo que esto genera una especie de júbilo identificatorio, por llamarlo de algún modo, que es vivido con gran placer, y que es lo que exactamente tiene que ver con la libertad. Sin embargo, quiero aclarar que esto no se corresponde con una debilidad yoica como la descrita por Klein. La autora describe como característico de un yo débil, al proceso de "identificarse indiscriminadamente" (Klein, 1957, p.196)²⁶, y lo contrapone a un yo fuerte y bien integrado, que puede preservar su identidad. Un yo fuerte e integrado, es más estable en la medida en que "ha podido establecer el objeto primario con relativa seguridad (Klein, 1957, p.199)²⁷, con lo cual le resultará posible "retener su amor hacia él, a pesar de sus defectos". En este sentido me resulta valioso el aporte de Octave Mannoni en su trabajo "La desidentificación" (Mannoni, 1998), parte de su libro "un intenso y permanente asombro".

25 Guevara, E. (2005). Diarios de motocicleta. Buenos Aires: Editorial Planeta. Pág.100

26 Klein, M. (2004). Envidia y gratitud. En Obras completas Melanie Klein. Vol III. Buenos Aires: Editorial Paidós. Cap.10, pág.196.

27 Idem. Pág.199

Allí, tras hacer una breve reseña del concepto identificación en la obra de Freud y sus contemporáneos, Mannoni plantea: "...ya que la identificación es inconsciente, es imposible volverla consciente a menos que uno se desidentifique" (Mannoni, 1998, p.113). Sostiene: "He aquí un proceso de suma importancia ya que, mediante este juego de identificación-desidentificación, se construye y desarrolla la personalidad" (Mannoni, 1998, p.112)²⁸. Dice Mannoni "la toma de conciencia desidentifica" y en relación al objeto con el cual se está identificado, expresa "Ahí comienza el distanciamiento, y cierto distanciamiento lo hará volver a sí mismo" (Mannoni, 1998, p.113)²⁹. Pienso a raíz de estas ideas, en aquellos adolescentes tardíos que comienzan a transitar caminos más personales, y que por eso mismo al parecer, se ven impulsados a investigar sobre su familia, como deseando encontrar una nueva perspectiva en relación a quién es quién. Fernando, de 22 años, comienza esta investigación de un modo muy personal: acercándose a una tía muy denigrada por todos en su sistema familiar. Poco a poco, va descubriendo con enorme sorpresa un montón de dichos y hechos que le permiten tener una visión más libre tanto de los demás, como de sí mismo. Las tomas de conciencia, desidentifican. Y con respecto a la adolescencia: ¿no es acaso un período en el cual cobra especial urgencia este proceso de desidentificación?. De este modo también puede comprenderse la frase con la cual James nos introduce en la intimidad de su viaje iniciático: "cuando crecés... te separás de tus padres..." la cual podría interpretarse: "cuando crecés... te desidentificás de tus padres...". Desidentificación que tuvo que haberse dado, también -en alguna medida-, para que puedan aparecer deseos de ser padre (como advertimos en James). Como Klein, Mannoni sostiene que "la facilidad para identificarse sería más bien señal de debilidad, pero la aptitud para desidentificarse se encuentra en el origen de la fuerza del carácter" (Mannoni, 1998, p.114)³⁰. Mannoni propone que es en este juego de identificación-desidentificación "que se forma el carácter e, inclusive el yo (moi) y superyó" (Mannoni, 1998, p.114)³¹. Pero quiero detenerme en un tipo de identificación en el cual Mannoni pone el acento y a la que llama: identificación lúdica. Es consciente, pero como si dijera "Si, lo sé... pero igual" (Mannoni, 1998, p.120)³². Esto puede observarse cuando James dice que aquellos a quienes filma con su cámara no son personas... sino: "actores... como vos, ¡como yo!". Hay algo del orden de no

28 Mannoni, O. (1989). Un intenso y permanente asombro. Buenos Aires: Editorial Gedisa. Pág.114

29 Idem. Pág.113

30 Idem. Pág.114

31 Idem.

32 Idem. Pág.120

tomarse demasiado en serio las cosas a cierto nivel, con la posibilidad de poder jugar más. Una de las definiciones de juego consiste en: “Disposición con que están unidas dos cosas, de suerte que sin separarse puedan tener movimiento; como las coyunturas, los goznes, etc.” (Real Academia Española, 2013). Ese movimiento, es libertad. Por lo tanto, en otras palabras, creo que lo que ocurre hacia el final de la adolescencia –y que resulta esencial a estos viajes iniciáticos- es que se recupera el predominio de las identificaciones lúdicas. El “sí, lo sé... pero igual” (“efecto preciosísimo de la cultura literaria” dice Mannoní, como diría James, del ser actor), se parece mucho al “dale que yo era...” típico del juego de niños. De modo que por este camino llego a una conclusión que no deja de sorprenderme: durante la adolescencia parece perderse mucho la posibilidad de juego en este sentido. El “dale que yo era...” quedaría muy inhibido, seguramente por la necesidad imperiosa de construir una respuesta sólida al quién soy. Y se recuperaría al final de eso. Lo sorprendente es que un tiempo de la vida, como la adolescencia, tan idealizado por nuestra época, sería un tiempo de muy poco margen de juego y, por lo tanto, de muy escaso margen de libertad. En contraste con este tipo de viaje iniciático de fin de adolescencia, en que, podría decirse entonces que una de las características es que se recupera la perdida posibilidad de expresarse en los términos del juego infantil, del ‘dale que yo era’, puedo poner el ejemplo de un viaje de plena adolescencia media. Camila de 18 años se va de vacaciones por una semana a Pinamar con varias compañeras del curso del colegio en el que acaba de egresar (parece que en las escuelas privadas este viaje de chicas y por su parte, de chicos, una vez concluida la secundaria, es una especie de típico ritual). En su relato, aparece una permanente certeza en relación al ser de los demás y al propio. “Patricia es...” de tal modo, “Magui es...” de tal otro... “yo sé como son... yo sé qué va a pasar...”, “yo las conozco...”, “yo me conozco...”. Este tipo de certezas implican un escaso margen de libertad; no queda espacio para el juego y la pregunta... “Cómo es Magui...? cómo soy yo?”. Más allá de las particularidades del caso de Camila, lo presento aquí por sostener que hay algo de característico en este tiempo de la vida que difiere mucho con las experiencias de viajes en los que se busca transitar nuevos caminos, buscar nuevos horizontes, vivir una experiencia de libertad como la de James o la del Che y Granado. Entonces: la libertad del adolescente podría pensar que se reduce en todo caso a una libertad pragmática, en cuanto a responsabilidades (siempre que estas estén sostenidas por la función de sus padres) pero no a una libertad de orden más existencial o psicológica, como la que sostengo que puede advertirse en los ejemplos de viajes citados.

Me refería al texto de Octave Mannoni, quien se formó cerca de Lacan (y fue paciente del maestro) y según mi percepción escribe con bastante libertad teórica. Por cierto, el movimiento propuesto por Mannoni de identificación-desidentificación en que se construye tanto el carácter como otras instancias, me evoca la línea alienación-separación propuesta por Lacan. Según Lacan, "...el inconsciente está estructurado como un lenguaje..." (Lacan, 1964). Luego, en lo que toca a la entrada del inconsciente, opone dos campos: el del sujeto, y el del Otro: "El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer" (Lacan, 1964, p.212)³³. De modo que no puede pensarse la constitución subjetiva, desde la teoría lacaniana, sin un juego constante entre las operaciones de alienación-separación. La alienación implica, entonces, un primer momento lógico de la operación de castración: el sujeto queda alienado a la palabra del Otro, lo que implica quedar como tomado por el deseo del Otro. En el estadio del espejo, situación que le permite graficar la formación de la función del yo, Lacan sostiene que el sujeto queda tomado por esa imagen que ve, pero en la que se mira con la mirada del Otro (Lacan, 1935). Lo importante de esto es que, en un comienzo, no hay posibilidad para él de otro lugar en el mundo que el lugar que le ha destinado ese Otro. Pues bien: el viaje iniciático de final de adolescencia, si todo ha ido más o menos bien, es un viaje hacia nuevos horizontes, hacia nuevos mundos a los que ahora, sí se puede acceder. El "si todo ha ido más o menos bien" hace referencia a las operaciones de alienación-separación articuladas a la función paterna, a la legalidad del Nombre del Padre, que via metáfora paterna desemboca en la significación fálica. Es decir, estoy entonces planteando que a estos niveles de libertad de los que aquí hablo no se accede desde otra posición que desde la neurótica.

Volviendo al texto freudiano en que analiza una perturbación del recuerdo en su viaje a la acrópolis, Freud destaca: "cuando uno ve por primera vez el mar, atraviesa el océano, vivencia como unas realidades ciudades y países que durante tanto tiempo fueron solo quimeras lejanas e inalcanzables, uno se siente como un héroe que ha llevado a término grandes e incalculables hazañas" (Freud, 1936, p.220)³⁴. Precisamente es este sentimiento de heroísmo el que suele acompañar los pasos del viajero de finales

33 Lacan, J. (2007). El sujeto y el Otro (II): la afánisis. En Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (Cap. 17, pp224-237). Buenos Aires: Paidós.

34 Freud, S. (2004). Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis). En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 22, pp. 209-221). Buenos Aires: Amorrortu editores. Pág.220

de adolescencia. Freud dice “un héroe que ha llevado a término grandes e incalculables hazañas”, y me pregunto: ¿se refiere a las hazañas de haber llevado a término los innumerables y dolorosos procesos de duelos de la adolescencia?. Al fin y al cabo, los que llegan al viaje iniciático de finales de adolescencia evidentemente no han quedado atrapados en la casa de los padres (en las identificaciones y objetos que se jugaron solo en ese ámbito endogámico). Si buscamos ejemplos de sujetos fijados a lugares dados por los padres (alienados al Otro, diríamos con Lacan), encontraremos innumerables de ellos, en sus roles de: “el poco inteligente”, no menos sufrido en su rol asignado que a “el brillante”, el “solo bueno para los deportes”, la “oveja negra”, el “tiro al aire”, el “malo para los deportes”, el “malo”, el “bueno”, el que es “igual al padre” o a algún otro, etc. En cambio, el héroe que emprendió su viaje iniciático de final de adolescencia, al igual que Erik el australiano, es visto con cojones por los que se quedaron en casa (y en primer lugar, así es como él mismo se ve). También el Che en su diario describe como heroicas algunas situaciones “En ese momento Alberto tuvo una decisión heroica que me comunicó enseguida: subírnos al barco de prepo y escondernos en la bodega” (Guevara, 2005, p.107)³⁵. Él, no obstante reacio a admitir tal sentimiento de heroísmo, también lo dice de este modo: “Hasta qué punto era heroica nuestra posición, como la calificara uno de los carabineros, se nos escapaba, pero empezábamos a sospechar, y creo que con fundamento, que la palabra definitoria debía rondar alrededor del adjetivo estúpido” (Guevara, 2005, p.120)³⁶. Héroes, mucho más por este lanzarse a un llegar lejos desde un punto de vista psicológico, que por pretender recorrer Latinoamérica con una destartalada motocicleta de asmático resoplido (como él la suele definir).

LO INTERNALIZADO EN EL QUE VIAJA

Un viaje como el emprendido por James (tanto más en la medida en que él no anda con compañía) solo puede hacerse por quien tiene una gran capacidad de estar solo (Winnicott, 1958). Capacidad a la que Winnicott prestó particular atención desde un punto de vista psicoanalítico a partir de la suposición de que “esta capacidad constituye uno de los signos más importantes de madurez dentro del desarrollo emocional” (Winnicott, 1958).

Puedo citar el ejemplo de Daniel, de 23 años, quien emprende un viaje a dedo por Latinoamérica, sin destino trazado, sustentándolo con las monedas que va ganando

35 Guevara, E. (2005). Diarios de motocicleta. Buenos Aires: Editorial Planeta. Pág.107

36 Idem. Pág.120

haciendo malabares (en compañía de un amigo). Me tocó escuchar a su madre quien estaba profundamente angustiada y llena de autoreproches del tipo “creo que se fue porque fui una mala madre”. Tuve oportunidad de observar que al contrario, su hijo se había podido ir en virtud de lo buena madre que ella había sido, es decir, él se la llevaba con él, internalizada. Al transmitirle esta idea, ella se alivió; Daniel volvió unos tres años después de su gran travesía en virtud de la cual llegó hasta Europa, junto con una novia francesa con la que se casó en sus pagos.

PIEDAD Y FIN DE ADOLESCENCIA.

Considero que la subjetividad de James da cuenta de otros rasgos que relaciono con lo dicho –que James no está atravesando un duelo, pues los duelos de la adolescencia ya pasaron- como por ejemplo su mirada piadosa en relación a los demás y a sí mismo. Rastreando en la obra de Freud, vemos que la piedad aparece citada como formación reactiva en relación a estructuras de tipo obsesivo y en esta misma línea, junto con otras mociones como la vergüenza, la piedad es descrita en ciertos pasajes como parte del saldo tras “las oleadas de desarrollo el niño” (Freud, 1897)³⁷. Por lo tanto, al ser fruto de lo que “la cultura exige” como dice en “Psicopatología de la vida cotidiana” (Freud, 1901)³⁸ sostenerla implica un esfuerzo tal que en ocasiones frente a una pieza de humor “no podemos hacer otra cosa que reír a expensas de la piedad ahorrada” (hipótesis sustentada en “el chiste y su relación con el icc”) (Freud, 1905)³⁹. Pero la cita freudiana que más me interesa para pensar la piedad de James en su viaje iniciático, es la formulada en Totem y tabú cuando la describe como cicatriz tras un proceso de duelo: “Donde antes se combatían el odio satisfecho y la ternura dolida –la ambivalencia frente al muerto que hacía irresoluble al duelo- hoy queda como una cicatriz la piedad, que exige «De mortuis nil nisi bene», es decir “del muerto no se diga más que lo bueno” (Freud, 1913)⁴⁰. Sostengo que James es piadoso al ver lo bueno, lo que hay de vida, en este camino que ya sabemos cómo acaba, el vaso medio lleno. Freud agrega: “Sólo los neuróticos siguen enturbiando el duelo por la pérdida de uno de sus deudos con ataques

37 Freud, S. (2000). Carta 75. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899). En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu editores.

38 Freud, S. (2000). Psicopatología de la vida cotidiana. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 6). Buenos Aires: Amorrortu editores.

39 Freud, S. (2000). El chiste y su relación con el inconsciente. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 8). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1905).

40 Freud, S. (2000). Totem y Tabú. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1913).

de reproches obsesivos, cuyo secreto es, según revela el psicoanálisis, la vieja actitud ambivalente de los sentimientos” (Freud, 1913)⁴¹. Es decir, tras un duelo devenido patológico podemos inferir en lo latente una fuerte ambivalencia de los sentimientos ante lo perdido. Mientras que, tras el duelo resuelto, una actitud piadosa invita a ver lo que lo perdido nos ha dejado de bueno. ¿Pueden haber acaso objetos y representaciones que despierten más ambivalencia que los objetos y representaciones primordiales?. Esta ambivalencia es lo que dificultaría de modo particular la transición adolescente.

Si la piedad puede ser pensada en términos de superación de la ambivalencia de los sentimientos, también podríamos reflexionar sobre ella en términos de mezcla-desmezcla pulsional (Freud, 1923)⁴². La hipótesis freudiana de la desmezcla pulsional se le impone al desplegar la última de sus teorías al respecto: pulsiones de vida – pulsiones de muerte. Puedo citar el ejemplo de Javier, quien se presenta a la consulta de un centro de salud público dando cuenta de una fuerte angustia, con fantasías de tinte paranoico que generan dudas en relación al diagnóstico. Javier tiene un problema con su pulsión de muerte, “cuando abrazo, soy como el joven manos de tijera, siento que lastimo”. Un año después de tratamiento, habiendo cumplido los 24 años, Javier se siente muy aliviado. “Lo positivo y lo negativo es como si se estuviese intercalando” asegura, haciendo un gesto con su mano que da cuenta de algo que se está trenzando. Cerca de finalizar el recorrido de trabajo analítico en la institución y a raíz de lastimarse un dedo vive todo un derrotero por hospitales públicos hasta que da con uno en el que es atendido. La estadía en una cama cualquiera del hospital le resulta excitante porque comparte pabellón con gente sumamente diferente. Da cuenta de mucha gratitud con las enfermeras y les lleva bombones al ser dado de alta. Varios de estos elementos dan cuenta de vivencias similares a las que aquí analizo, aunque Javier no emprender ningún viaje y pesar de lo traumático del acontecimiento que lo lleva a tener que operarse, se lo ve muy alegre con las situaciones que vive.

El pensar en la actitud piadosa, me lleva a poner en primer plano la instancia del super-yo, instancia psíquica que puede adquirir, en sus exigencias, matices sumamente severos alejados de toda piedad. En la obra de Freud el super-yo, como instancia, aparece a partir de la introducción de la segunda tópica, formando parte de su sistema

41 Idem.

42 Freud, S. (2000). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1923).

también la instancia ideal del yo (instancias, estas, que resultan a los estudiosos, difíciles de diferenciar). También puede leerse en su obra, una distinción en cuanto al ideal del yo y el yo ideal. Bloss, de acuerdo con Hartmann y Loewenstein, no coincide con las versiones que dicen que el ideal del yo representa un aspecto del sistema superyoico, sino que representa toda una estructura cohesiva. Según él en relación a la adolescencia resulta especialmente importante prestar atención al Ideal del yo, instancia que, en su madurez, es definida como “heredera del complejo de Edipo negativo” (Blos, 2003, p.264)⁴³. Es decir que la disolución de este tipo de Edipo que según Bloss implica gran parte del trabajo adolescente “da lugar al ideal del yo maduro como superviviente desexualizado”. Esto, y más allá de las diferencias entre varones y mujeres, nos muestra para ambos sexos, desde su perspectiva, “la finalización de la niñez psicológica” (Blos, 2003, p.265)⁴⁴. Pero afirma que durante la transición adolescente también el super-yo sufre cambios (prueba de esto es según su punto de vista, la probervial rebelión adolescente), según Bloss, cambios en la medida en que “desde un punto de vista metapsicológico, [...] el yo y el ideal del yo están asumiendo algunas de las funciones del super-yo, afectando por consiguiente el alcance de su influencia, así como su papel dinámico y económico en la vida mental” (Blos, 2003, p.267)⁴⁵.

EXO GAMIA Y FIN DE ADOLESCENCIA

En la medida en que la estructuración del psiquismo progresa, uno de los trabajos fundamentales del adolescente consiste en el recorrido que va de lo endogámico a lo exogámico. En el caso de James, quien viaja desde Inglaterra a Argentina, instalándose en un pueblo desconocido al que hace suyo según observamos -pueblo tan alejado al suyo desde tantos puntos de vista- el camino de la exogamia parece haber sido recorrido con cierto éxito. Pueblo que, junto con su gente, despierta en él muchas fantasías (impulsadas por intensos deseos). Se lo ve ávido de conocer a los otros y de entablar relación con ellos, pero en particular con la solitaria chica que toma sol en la playa, en compañía de su perro. Las ensoñaciones diurnas (Freud, 1908) de James en relación a ella son floridas, y de estas podemos extraer algunos asuntos que hacia fines de la adolescencia, clásicamente, cobran gran importancia: el deseo de procreación, la emergencia de un proyecto y el deseo de generar una relación de intimidad. Al referirse a

43 Blos, P. (2003). La transición adolescente (2ª Ed.). Buenos Aires: Amorrortu. Pág.264

44 Idem. Pág.265

45 Idem. Pág.267

los aspectos pulsionales de la adolescencia tardía, Hasson-Neves expresan: “la posibilidad de desimbricar el erotismo genital del crecimiento somático se vuelve característica en esta etapa”, es decir: “las pulsiones sexuales dedicadas anteriormente a apoyar las pulsiones de autoconservación pueden orientarse ahora más hacia otra meta: la conservación de la especie” (Hasson-Neves, 1994, p.303)⁴⁶. El psicoanálisis nace con la idea misma del deslinde entre sexualidad y fines procreativos y cuando se proponen fórmulas como estas nos puede resultar un poco desconcertante. Por su parte, Lacan comenta en qué medida Freud sigue siendo un hombre de su época cuando en su análisis del caso Dora subyace cierto prejuicio: “Como el hilo es para la aguja, la muchacha es para el muchacho” (Lacan, 1966, p.212)⁴⁷. Sin embargo, en este retrato de finales de adolescencia que nos presenta James, debemos rendirnos ante la evidencia de que algo de esto puede presenciarse sin tapujos: “¿no querrías tener conmigo al menos... 6 hijos?” quisiera decirle a la chica. Llevados, según las autoras, por el predominio de la pulsión genital y la transformación de la connotación sexual del objeto, “pierde importancia la confianza con los pares y adquiere relevancia el vínculo con el otro como distinto”, especificando: “la relación con este objeto forma parte de una intimidad”. Observo que cuando James fantasea con compartir un almuerzo preparado por ella para él, y luego dormir juntos la siesta, está expresando un deseo de intimidad precisamente. Por su parte, su amigo varón par con quien evidentemente comparten diálogos románticos como aquel en relación al aroma de las callecitas en invierno, pese a que lo evoca, no está presente. Agregan las autoras que el objeto, además de no incestuosa, hacia finales de la adolescencia cobra una característica importante, la de permanente, pues “condición básica que hace pensable compartir un proyecto” (Hasson-Neves, 1994, p.304)⁴⁸. En los diarios del Che, también las “mujeres bonitas” (Guevara, 2005, p.63)⁴⁹ formaban parte del fantaseo.

UNA VIVENCIA EN SOCIEDAD

Otra característica de este viaje iniciático de fin de adolescencia es que el escenario del mundo en que se mueve el viajero es concebido como un “mundo de

46 Neves, N. & Hasson, A. (1994). Del suceder psíquico: erogeneidad y estructuración del yo en la niñez y la adolescencia. Buenos Aires: Nueva Visión. Pág.303

47 Lacan, J. (2002) Intervención sobre la transferencia. En Escritos I. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI. Pág.212

48 Neves, N. & Hasson, A. (1994). Del suceder psíquico: erogeneidad y estructuración del yo en la niñez y la adolescencia. Buenos Aires: Nueva Visión. Pág.304

49 Guevara, E. (2005). Diarios de motocicleta. Buenos Aires: Editorial Planeta. Pág.63

mundos” (Gravino, 2005) tal como destacó en el texto escrito al final de la realización del corto para dar cuenta del “concepto about freedom”: “Un mundo de sujetos en sus mundos”, es decir... el escenario del viajero es el de la sociedad, el de la ciudad, o en todo caso, y aún cuando la naturaleza tenga mucha importancia, nunca esta deja de ser concebida en referencia a la sociedad en que vivimos. Pues lo que ha nacido tras el proceso de transición adolescente es: un ciudadano. Sostengo esta idea aún cuando Guevara expresa su deseo de lanzarse a un viaje “lejos de las trabas de la civilización”. Como resulta evidente en la biografía del Che, fue en ese viaje en que comienza a gestarse el romántico revolucionario. Alicia Gamondi expresa “La humanización no puede quedar restringida a los vínculos íntimos, sino que debe buscar su sentido último en el sistema político social”⁵⁰. EL viaje iniciático de fin de adolescencia tiene que ver con esta salida al “socius” (Gamondi, 2009).

También suele observarse en estos viajeros una gran comunión con la naturaleza. Guevara lo expresa del siguiente modo: “sin ser creyentes, en lo agreste podían sentir la presencia metafórica de un "santuario" donde comulgar con el "espíritu" de la naturaleza revelada”. Muchas veces, el sentimiento de comunión podría remitirnos al sentimiento oceánico que Freud describió.

DESDE OTRA PERSPECTIVA: JAMES, ¿EN PROBLEMAS?.

Hasta aquí, la hipótesis respecto de James ha girado en torno a un retrato de fin de adolescencia en el cual se evidencia una buena porción de libertad obtenida para el sujeto. No obstante desde otras perspectivas podría cuestionarse esta mirada ya que también podríamos ver a un muchacho lleno de limitaciones en cuanto a la realización de sus deseos y movido a fantasear para poder alcanzar algo del orden de una satisfacción. Hasson-Neves contraponen ganancia de autonomía “con respecto a los objetos de los tiempos primordiales”, en detrimento de la masturbación “no solo en términos de onanismo, sino en sentido más amplio, en cuanto a una limitación mayor al campo del autoerotismo” (Hasson-Neves, 1994, p.305)⁵¹. Desde este punto de vista ¿cumplen un rol autoerótico las ricas fantasías de James?. Lo que parece claro es que parecen ser fruto

50 Gamondi, A. (2009). La utopía de Calígula. En Marcas en el cuerpo de niños y adolescentes (Beatriz Janin y Elsa Kahansky comps) (p.123). Buenos Aires: Noveduc.

51 Neves, N. & Hasson, A. (1994). Del suceder psíquico: erogeneidad y estructuración del yo en la niñez y la adolescencia. Buenos Aires: Nueva Visión. Pág.305

de la avidéz de nuestro protagonista por salir al mundo. La ensoñación diurna, para Freud es inconsciente y por eso, resulta difícil confesarlas sin ponerse colorado una vez que de ella nos anoticiamos (Freud, 1908). Vemos que para James no solo son conscientes estas fantasías sino, directamente expuestas. Él se divierte con sus fantasías, juega con ellas e incluso con el patetismo de tener que contentarse todavía con ellas. Si alguna función autoerótica cumple la escritura del diario íntimo, James también tiene el impulso de dejarlo: ya no le alcanza, en la medida en que las cosas de ella están allí, tan cerca. Las fantasías, en James, son conscientes a tal punto que cita a Freud: *“Freud decía que lo que no se satisface en la realidad... el hombre busca satisfacerlo en sus fantasías... Bue... y a ese hombre, lo llamó "neurótico", claro. Pero esta película requiere un final feliz. Fantaseemos, pues...”*. Dándonos también su propia teoría de lo que significa angustiarse cuando la realidad no le permite sostener su fantasía: *“¡Oh, no!... se supone que ella cruzaba la calle y se perdía de vista... ¡Mi fantasía se desvanece! Oh... operador del proyector, sería tan amable de salvar la fantasía... de este pobre neurótico... que comienza a angustiarse... ¡Total usted no es psicoanalista...! ¿Sería tan amable de rebobinar... para regalarme mi final feliz?”*. También me pregunto si acaso el énfasis puesto en la capacidad de sobrevolar las situaciones en este tiempo de la vida (como en el texto en que intento por aquel tiempo dar cuenta del concepto About Freedom “Sobrevolás las situaciones, entrás y salís de ellas”) no muestra acaso la dificultad de nuestro personaje en comprometerse, en involucrarse en las situaciones y relaciones. Me pregunto si James no se presenta como un superado de todo (lo que sería más bien muy propio de la plena adolescencia), o quien ve a todos como desde arriba (con un rasgo psicopático).

De cualquier modo, sostengo que estas como otras preguntas que podrían formularse dan cuenta de cuán difícil –sino imposible– puede ser delimitar con precisión el fin de la adolescencia. Un tiempo en el que como expresa la sinopsis del cortometraje, todo puede estar tan cerca... ¡y tan lejos! a la vez.

5 – A modo de conclusión.

*El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra Argentina,
el que las ordena y pule, "yo", no soy yo; por lo menos
no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra
"Mayúscula América" me ha cambiado más de lo que creí.
Ernesto Guevara en Diarios de Motocicleta.*

“Yo, no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior” dice Guevara. A eso me refería cuando al comienzo expresaba que este viaje iniciático marca un verdadero punto de inflexión en la vida de quien lo emprende.

La adolescencia plantea al sujeto el desafío de desasirse de la autoridad parental para emprender un camino de autonomía que conducirá a investir nuevos objetos. Este desasimiento pieza por pieza, como en los duelos, plantea al adolescente un complejo desafío. La necesidad de afirmar una identidad es también una ardua tarea para él, que siempre ha sido significado por los adultos. El viaje iniciático de fin de adolescencia aparece como coronación de esta transición. Los duelos, usualmente complicados por la intensa ambivalencia hacia los objetos primordiales, han sido superados y sobreviene un tiempo de alivio. La libido queda liberada para investir los nuevos horizontes que antes estaban vedados también por las identificaciones infantiles o la alienación al Otro. Un viaje en que el sujeto se inicia a sí mismo, en compañía de pares. Un viaje en que predomina el júbilo de descubrir que puede ser quien quiera ser sin estar fijado a la mirada que lo había definido hasta allí. La instalación del yo real definitivo da la posibilidad de tener una primera versión realista de la muerte, del paso del tiempo, y eso impulsa a vivir porque este no es un tiempo de melancolía. Es un tiempo en que predomina gratitud, piedad –como cicatriz de la ambivalencia en gran medida superada- y el optimismo de poder ver “la parte llena del vaso”: al fin y al cabo, no todos tienen la posibilidad de llegar a este momento lógico de la constitución de lo psíquico.

6 - Bibliografía:

Aberastury, A. & Knobel, M. (1971). La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós.

Birraux, A y otros autores (2005). Adolescentes hoy: en la frontera entre lo psíquico y lo social. Montevideo: Ediciones Trilce.

Bly, R. (1992). Hombres de hierro. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Blos, P. (1980). Psicoanálisis de la adolescencia. México: Joaquín Mortiz.

Blos, P. (2003). La transición adolescente (2ª Ed.). Buenos Aires: Amorrortu.

Dolto, F. (2005). La causa de los adolescentes. Buenos Aires: Paidós.

Dolto, F. (1988). La causa de los adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes. Buenos Aires: Seix Barral.

Freud, S. (1916 (1915))« La transitoriedad ». Obras Completas. Vol XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores. 1986.

Freud, S. (1917e [1915]). Duelo y melancolía. Obras Completas. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (2000). Trabajos sobre metapsicología, y otras obras. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1914-1916).

Freud, S. (2000). Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899). En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (2000). Totem y Tabú. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1913).

Freud, S. (2000). El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen, y otras obras. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1906-1908).

Freud, S. (2000). El yo y el ello. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1923).

Freud, S. (2000). Psicopatología de la vida cotidiana. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 6). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1901).

Freud, S. (2000). La novela familiar de los neuróticos, y otras obras. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1906-1908).

Freud, S. (2000). El chiste y su relación con el inconsciente. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 8). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1905).

Freud, S. (2004). Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis). En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 22, pp. 209-221). Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1936).

Freud, S. (2003). Las metamorfosis de la pubertad. En J. L. Etcheverry (Traduc.), Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. 7, pp. 189-224). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905).

Kancyper, L. (2007). Adolescencia: el fin de la ingenuidad. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Gamondi, A. (2009). La utopía de Calígula. En Marcas en el cuerpo de niños y adolescentes (Beatriz Janin y Elsa Kahansky comps) (p.123). Buenos Aires: Noveduc.

Guevara, E. (2005). Diarios de motocicleta. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Janin, B. (2008) Encrucijadas de los adolescentes hoy, en Revista Cuestiones de Infancia, Vol.12, UCES, Buenos Aires.

Klein, M. (2004). Obras completas Melanie Klein. Vol III. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Klein, M. (2003). Obras completas Melanie Klein. Vol I. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, J. (2002) Escritos I. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Lacan, J. (2007). El sujeto y el Otro: la alienación. En Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (Cap. 16, pp211-223). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1964)

Lacan, J. (2007). El sujeto y el Otro (II): la afánisis. En Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (Cap. 17, pp224-237). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2007). Seminario X: La Angustia. Buenos Aires: Paidós.

Mannoni, O. (1989). Un intenso y permanente asombro. Buenos Aires: Editorial Gedisa.

Salinger, J. D. (2011). El guardián entre el centeno. Buenos Aires: Editorial Edhasa.

Neves, N. & Hasson, A. (1994). Del suceder psíquico: erogeneidad y estructuración del yo en la niñez y la adolescencia. Buenos Aires: Nueva Visión.

Winnicott, D. (2005). Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente, y las inferencias que de ellos se desprenden en lo que respecta a la educación superior. En Realidad y Juego (Cap.11, p. 179-195). Barcelona: Editorial Gedisa.

Winnicott, D. (1958). Basado en un escrito leído ante una reunión extracientífica de la British Psycho-Analytical Society, el 24 de julio de 1957, y publicada por vez primera en «Int. J. Psycho-Anal.», 39, pp. 416-420.